

Autora del trabajo: Celia Molina Martín celmol01@ucm.es

Director del trabajo: Alberto Bernabé Pajares albernab@filol.ucm.es

Título del trabajo: *Hécate: paradigma de la relación entre la mujer, la luna y la magia./ Hecate: paradigm of the relation among women, the moon and the witchcraft.*

Palabras clave: *Hécate, luna, magia, Grecia, diosas, iconografía, mitología./ Hecate, moon, magic, Greece, goodness, iconography, mythology.*

Índice de contenidos:

1- Presentación.	8
2- Objetivos y metodología.	10
3- Estado de la cuestión.	10
4- Hécate: un acercamiento a sus raíces.	12
5- La diversidad de funciones de Hécate.	15
6- Ritos propiciatorios: <i>Deipnon</i> Hécate.	20
7- Iconografía de Hécate.	21
8- Invocaciones a Hécate como diosa de la hechicería.	30
9- Apéndice gráfico.	35

Resumen: Desde la Antigüedad, se ha venido imponiendo, en determinados ámbitos, una cierta equivalencia entre la figura de la mujer, el astro lunar (de género femenino en la mayoría de culturas) y la magia. En el mundo griego antiguo, si hay una figura capaz de encarnar a la perfección dicha relación es Hécate, diosa de la hechicería. No obstante, esta divinidad, caracterizada por su alta complejidad y multiplicidad de funciones a lo largo de la Antigüedad, no poseyó desde los inicios un carácter negativo. Precisamente, el presente estudio inquiriere sobre la variabilidad de papeles ejercidos por la diosa a lo largo de los siglos revelando cómo, a pesar de ser en apariencia discrepantes entre ellos, pues Hécate aparece incluso como una entidad protectora y benéfica, en última instancia pueden encontrarse todos ellos relacionados. Dichos cometidos, que no son sino consecuencia de los diversos sincretismos a los que se vio expuesta la diosa, son analizados al hilo de diversas fuentes escritas legadas por la Antigüedad. De igual modo, se examina la correspondencia habida entre los textos que tratan la figura de Hécate y la iconografía existente de la diosa. A pesar de la diversidad de facetas inherentes a la diosa, no cabe duda de que la popularidad que alcanzó le vino dada, sobre todo, gracias a sus rasgos más sombríos. Por ello, dicho carácter es el que más especialmente se remarca en este estudio ya que, además, es el que más ha perdurado en el tiempo, implantándose en el imaginario colectivo hasta el punto que, incluso hoy en día, Hécate es venerada como diosa de la hechicería en el seno de ciertas religiones neopaganas como la Wicca.

Abstract: From ancient times, there's been a rising connection in certain areas among women, the moon (of feminine genre in most cultures) and witchcraft. Hecate, the witchcraft goddess, is, since ancient Greece, who best represents this connection. However, this goddess, that has been characterized as a complexed and multifunctional figure all along the ancient times, wasn't always a negative character. The current study questions the different roles played by the goddess along the years and it reveals how, in spite of being different roles, since Hecate is also represented as a protective and charitable character, all of them can be related. These roles, result of different syncretisms the goddess was exposed to, have been analysed following different written sources from the past. In the same way, the relation among the texts that deal with Hecate and the existent iconography of the goddess has been analysed. In spite of the different sides attached to the goddess, it is unquestionable that the popularity she reached was due to her dark side. For all this, it's this side of her character the most emphasized in this study, it is also the one that has prevailed over the years to the point that even nowadays, Hecate is worshiped as a witchcraft goddess according to some neopagan religions such as the Wicca.

BIBLIOGRAFÍA

APOLONIO DE RODAS. *Argonáuticas* (Trad. de Mariano Valverde Sánchez. Madrid: Gredos, 2011).

BETZ, Hans Dieter (ed.). *The greek magical Papyri in translation, including the demotic spells*. Vol I. Chicago: University of Chicago Press, 1992.

CALVO MARTÍNEZ, José Luis; SÁNCHEZ ROMERO, M^a Dolores (trad.). *Textos de magia en papiros griegos*. Madrid: Gredos, 1987.

DIODORO DE SICILIA. *Biblioteca Histórica* (Trad. de Juan José Torres Esbarranch. Madrid: Gredos, 2004).

HESÍODO. *Teogonía. Trabajos y días* (Trad. de Adelaida Martín Sánchez y María Ángeles Martín Sánchez. Madrid: Alianza editorial, 2011).

Himnos homéricos (Trad. de José B. Torres. Madrid: Cátedra, 2005).

BORNAY, Erika. *Las hijas de Lilith*. Madrid: Cátedra, 2010.

BURKERT, Walter. *Religión griega arcaica y clásica*. Madrid: Abada Editores, 2007.

CALVO MARTÍNEZ, José Luis. “Himno sincrético a Mene-Hécate (PGM IV 2522-2567)”, *MHNH. Revista Internacional de Investigación sobre Magia y Astrología Antiguas*, 2010, nº10, pp. 219-238.

CALVO MARTÍNEZ, José Luis. “La diosa Hécate: un paradigma de sincretismo religioso del helenismo tardío”, *Florentia Iliberritana. Revista de estudios de antigüedad clásica*, 1992, nº3, pp. 71-82.

CAMPS I GASET, Montserrat. “La dona malèfica: bruixes i òlibes.” En: DEL OLMO LETE, G.; PÒRTULAS, J.; PELLIZER, E.; *et al. La dona en l'antiguitat*. Sabadell: AUSA, 1987, pp. 131-140.

CARDERO LÓPEZ, José Luis. *La muerte que mira y baila: Gorgo, Hécate y las danzas macabras*. Madrid: Tesis doctoral, UCM, 2010.

CARO BAROJA, Julio. *Las brujas y su mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.

- CLAY, Jenny Strauss. "The Hecate of the Theogony", *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 1984, vol. 25, pp. 27-38.
- DODDS, Eric Robertson. *Los griegos y lo irracional*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- ELIADE, Mircea. "Una nueva filosofía de la luna." En: ELIADE, Mircea. *Una nueva filosofía de la luna*. Madrid: Trotta, 2010, pp. 15-20.
- ELVIRA BARBA, Miguel Ángel. *Arte y mito: manual de iconografía clásica*. Madrid: Sílex, 2008.
- FRAZER, James George. *La Rama Dorada*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- GRIMAL, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Madrid: Paidós, 2008.
- JOHNSTON, Sarah Iles. *Hekate Soteira. A Study of Hekate's Roles in the Chaldean Oracles and Related Literature*. Atlanta: Scholars Press, 1990.
- JUNG, Carl Gustav; KERÉNYI, Karl. *Introducción a la esencia de la mitología*. Madrid: Siruela, 2004.
- LUCK, Georg. *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid: Gredos, 1995.
- PELLIZER, Ezio. "Rappresentazioni femminili della paura nella mitologia greca." En: DEL OLMO LETE, G.; PÒRTULAS, J.; PELLIZER, E.; et al. *La dona en l'antiguitat*. Sabadell: AUSA, 1987, pp. 47-59.
- PENA GIMENO, María José. "Ártemis-Diana y algunas cuestiones en relación con su iconografía y su culto en Occidente", *Ampurias*, 1973, vol.35, pp. 109-134.
- PEREA YÉBENES, Sabino. "Un capítulo de la teúrgia antigua: los oráculos de Hécate y la cuestión de las estatuas parlantes", *MHNH. Revista Internacional de Investigación sobre Magia y Astrología Antiguas*, 2005, nº 5, pp. 189-240.
- PESTALOZZA, Uberto. "Culto lunare e religioni misteriche." En: PESTALOZZA, Uberto. *Nuovi saggi di religione mediterranea*. Firenze: Sansoni editore, 1964, pp. 11-23.
- PESTALOZZA, Uberto. "Selene e la mitologia lunare nel mondo religioso preellenico." En: PESTALOZZA, Uberto. *Nuovi saggi di religione mediterranea*. Firenze: Sansoni editore, 1964, pp. 25-46.

PESTALOZZA, Uberto. "Selene Hecate." En: PESTALOZZA, Uberto. *Nuovi saggi di religione mediterranea*. Firenze: Sansoni editore, 1964, pp. 47-71.

SÁNCHEZ NATALÍAS, Celia. "Las defixiones de Bolonia: ¿un nuevo retrato de Hécate-Selene?" En: SUÁREZ DE LA TORRE, Emilio; PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio. *Mito y Magia en Grecia y Roma*. Barcelona: Libros Pórtico, 2013, pp. 273-281.

SARIAN, Haiganuch. "Hekate", *LIMC. Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Zürich-München: Artemis, 1992, Vol. VI, t. I: pp. 985-1018, t. II: pp. 654-673.

SMITH, K.F. "Hekate's suppers." En: RONAN, Stephen (ed.). *The Goddess Hekate*. Hastings: Chthonios books, 1992, pp. 57-63.

TORIJANO, Pablo A. "El estudio de la magia en la Antigüedad tardía: Algunas consideraciones prácticas", *Gerión*, 2000, nº18, pp. 535-547.

VICH, Sergi. "Hécate, diosa de la noche", *Revista de arqueología*, 1992, nº132, pp. 32-37.

WEST, Martin Lichtfield, *The Orphic Poems*, Oxford: Clarendon Press, 1983.

Madrid, 23 de Enero de 2015

La abajo firmante, matriculada en el Máster de Ciencias de las Religiones de la Facultad de Filología, autoriza a la Universidad Complutense de Madrid (UCM) a difundir y utilizar con fines académicos, no comerciales y mencionando expresamente a su autor el presente Trabajo de Fin de Máster: *Hécate: paradigma de la relación entre la mujer, la luna y la magia*, realizado durante el curso académico 2013-2014 bajo la dirección de Alberto Bernabé Pajares en el Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea, y a la Biblioteca de la UCM a depositarla en el Archivo institucional E-Prints Complutense con el objeto de incrementar la difusión, uso e impacto del trabajo en Internet y garantizar su preservación y acceso a largo plazo.

El acceso en abierto tendrá un embargo de:

Ninguno

Un año



Fdo: Celia Molina Martín



Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea

Ciudad Universitaria 28040 Madrid

Prof. Alberto Bernabé

TELF 0034913945296/FAX 0034913945289

E-mail albernab@filol.ucm.es

Madrid, 23 de Enero de 2015

El abajo firmante, director de un Trabajo Fin de Máster presentado en el Máster de Ciencias de las Religiones de la Facultad de Filología, autoriza a la Universidad Complutense de Madrid (UCM) a difundir y utilizar con fines académicos, no comerciales y mencionando expresamente a su autor el presente Trabajo de Fin de Máster: ***Hécate: paradigma de la relación entre la mujer, la luna y la magia***, realizado durante el curso académico 2013-2014 bajo mi dirección en el Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea, y a la Biblioteca de la UCM a depositarla en el Archivo institucional E-Prints Complutense con el objeto de incrementar la difusión, uso e impacto del trabajo en Internet y garantizar su preservación y acceso a largo plazo.

El acceso en abierto tendrá un embargo de:

Ninguno

Un año

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'A. Bernabé', is written over a faint circular stamp.

Fdo: Alberto Bernabé Pajares

1- PRESENTACIÓN.

Es sabido que la mujer, en determinados ámbitos, ha sido considerada desde antiguo como un ente lujurioso, malvado, causante de las desgracias acontecidas al hombre. Sólo hace falta recordar el papel ejercido por ciertos personajes mitológicos griegos como Medusa, Empusa y Lamia, o bíblicos, tales como Eva, Salomé y Judit, entre muchos otros pertenecientes, incluso, a la esfera literaria de todos los tiempos. Por esa razón, se ha venido imponiendo desde la Antigüedad una cierta equivalencia entre la figura de la mujer y la muerte. El astro lunar (de género femenino en la mayoría de culturas) y la magia (que a pesar de ser también practicada por hombres, llegó a ser tenida como una actividad propia de las argucias femeninas) también deben ser añadidos a dicha vinculación en tanto que la luna, que muere para volver a renacer¹, se mantiene misteriosa, presidiendo los actos mágicos perpetrados por las hechiceras en la oscuridad de la noche.

En el mundo griego antiguo, si hay una figura capaz de encarnar a la perfección esa relación entre la mujer, la luna y la magia, es la diosa Hécate. Esta divinidad de origen asiático, cuyo culto se extendió por toda la Hélade, fue considerada patrona de los muertos y de la hechicería, aunque no siempre fue caracterizada de ese modo. De hecho, es error común, aún más para aquellos que no conocen en profundidad uno o varios de los sistemas mitológicos legados por la Antigüedad, el creer que las funciones y atributos principales de una divinidad en concreto restan impasibles al paso del tiempo. Pero nada se encuentra más lejos de la

¹ La luna se mantiene en estrecha relación con la muerte porque ella misma, a través de sus fases, crece, decrece y desaparece (muere) para volver nuevamente a crecer, a resucitar. Por esa razón, además, en la Antigüedad se vincularon los cultos lunares con los ritos de iniciación, en los que tenía vital importancia la muerte ritual y el renacimiento. Ver: PESTALOZZA, Uberto, 1964, pp. 11-23.

realidad, pues sabemos que los procesos de asimilación entre dioses (sobre todo los de género femenino) fueron constantes, provocando mutaciones en los rasgos principales de las deidades que en ningún caso se mantuvieron firmes a su concepción primigenia. Este tipo de reacción no ha de resultar extraña, más si tenemos en consideración que cualquier religión, englobando bajo el término todo el conjunto de creencias y prácticas intrínsecas a ella, es, en tanto que hecho antropológico, permeable al devenir histórico y, por ello, mutable. Además, si por algo se caracterizaron las figuras divinas de la Antigüedad fue por su ambigüedad, por proporcionar tanto el bien como el mal a los hombres², y las divinidades femeninas, concretamente, constituyeron el paradigma de la ambivalencia. Así pues, y atendiendo a los argumentos referidos, es importante destacar que Hécate no poseyó desde los inicios un carácter negativo sino que, antes bien, fue principalmente una divinidad dadora de bienes antes, e incluso después, de su conversión en ser oscuro, como veremos.

A pesar de que hay estudiosos, como Sarah Iles Johnston,³ interesados en reivindicar el interés de esas otras facetas de Hécate que, quizás, restaban más desconocidas (como el papel de diosa celeste que adquirió entre los teúrgos) y que, sin duda, amplían el conocimiento global y específico que hoy día tenemos de la diosa, no hay que olvidar que en la Antigüedad la popularidad alcanzada por ella le vino dada, sobre todo, gracias a sus rasgos más sombríos, como demuestran los textos, tanto técnicos (como los *Papiros Mágicos Griegos*) como literarios, en los que se da buena cuenta de hasta qué punto Hécate se convirtió en cómplice de los conjuros, sobre todo de tipo amoroso, llevados a cabo por magos y hechiceras que, en contra de lo que pudiera parecer, no poseían un carácter inofensivo, sino destructivo, en tanto que la persona que se pretendía atraer a través de la práctica mágica se convertía en víctima del rito.⁴ Por esa razón, dicho carácter es el que más especialmente se pretende remarcar en el presente estudio ya que, además, es el que más ha perdurado en el tiempo, implantándose en el imaginario colectivo hasta el punto que, incluso hoy en día, Hécate es venerada como diosa de la hechicería en el seno de ciertas religiones neopaganas como la Wicca. Y es que, ¿quién no se ha sentido atraído alguna vez por los aspectos más siniestros y misteriosos de la mente humana? En ellos, precisamente, tienen cabida Hécate, las artes mágicas y la oscura a la vez que fría noche.

² CAMPS I GASET, Montserrat, 1987, p. 131.

³ JOHNSTON, Sarah Iles, 1990.

⁴ PEREA YÉBENES, Sabino, 2005, p. 221.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.

Cuando se menciona a la diosa Hécate, no cabe duda de que el primer rasgo característico al que se la asocia de inmediato es el relativo a la hechicería. No obstante, dicha divinidad se singulariza por su alta complejidad y multiplicidad de funciones a lo largo de la Antigüedad. De hecho, su faceta más terrorífica no comenzó a fijarse de forma precisa hasta la época helenística (esto es, los últimos tres siglos a.C.), momento en el cual el sincretismo religioso y el interés por las prácticas oscuras se encontraba en auge. Teniendo esto presente, dos son los objetivos principales que persigue este trabajo:

1- Inquirir sobre la variabilidad de papeles ejercidos por la diosa a lo largo de los siglos revelando cómo, a pesar de ser en apariencia discrepantes entre ellos, pues Hécate aparece incluso como una entidad protectora y benéfica, en última instancia pueden encontrarse todos ellos relacionados. Dichos cometidos, que no son sino consecuencia de los diversos sincretismos a los que se vio expuesta la diosa, serán analizados, como no puede ser de otra manera, al hilo de diversas fuentes escritas legadas por la Antigüedad.

2- Rastrear y examinar la correspondencia habida entre los textos que tratan la figura de Hécate y la iconografía existente de la diosa, explorando diversas fuentes visuales tales como la pintura de vasos, la escultura y el relieve.

Para ello, se ha utilizado una doble metodología en la investigación, propia de las disciplinas histórica e histórico-artística. En concreto, se ha combinado el estudio de las fuentes propiamente mágicas, así como literarias, que describen de un modo fehaciente la personalidad, o personalidades, de Hécate y sus atributos característicos, con el análisis de las obras de arte. Unido a esto, se han tenido en cuenta libros y publicaciones periódicas especializadas en el tema, relativamente abundantes en relación a la Hécate nocturna y lóbrega objeto de nuestro interés.

3- ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Desde su primera y temprana aparición en la *Teogonía* de Hesíodo (s.VIII a.C.), Hécate causó cierta fascinación entre innumerables poetas y personalidades griegas del mundo antiguo, como Teócrito o Apolonio de Rodas, y romanas, tales como Horacio, Virgilio y Séneca, entre otros. Ciertamente, y a grandes rasgos, puede decirse que el culto y veneración

de esta diosa se extendió prácticamente hasta el siglo IV d.C. pues, tras su preeminente labor atestiguada en los fragmentos que nos restan de los *Oráculos Caldeos*, la diosa aparece mencionada exhaustivamente, como entidad afín y favorable a la magia, en los *Papiros Mágicos Griegos*. Si bien la fecha de composición de cada uno de los papiros sigue siendo discutida, parece ser que su elaboración se habría extendido a lo largo de los cuatro primeros siglos de nuestra era, aunque la mayoría de ellos pertenecen a los siglos III y IV d.C.⁵ Es por ello por lo que, a día de hoy, el siglo IV d.C. (momento en que el Cristianismo comienza a imponerse en el mundo grecorromano) puede ser considerado como la fecha que marca el final del culto a Hécate, a pesar de que ciertas prácticas tradicionales asociadas con la diosa se mantuvieron activas por largo tiempo, hasta tal punto que a finales del siglo XI la Iglesia aún continuaba intentando erradicarlas.⁶

No obstante la complejidad inherente a Hécate y la longevidad de los rituales a ella ligados, puede decirse que los estudios que se han encargado de profundizar en el conocimiento de esta figura no son muy numerosos. Entre los trabajos especializados que se ocupan de los aspectos infernales de la diosa pueden nombrarse los artículos de José Luis Calvo Martínez⁷ y Sergi Vich⁸ y la tesis doctoral de José Luis Cardero López⁹, quien dedica un apartado de su estudio a Hécate. Si bien las publicaciones que destacan esa faceta subterránea de la divinidad suelen ser las más copiosas, también cabe señalar el artículo de Jenny Strauss Clay¹⁰ donde se analiza especialmente a la Hécate que nos presenta Hesíodo en la *Teogonía*, el de Uberto Pestalozza¹¹, referente a la vinculación entre Selene (Luna) y Hécate, o el de Sabino Perea Yébenes¹², quien se ocupa de la función que desempeña la diosa en la teúrgia antigua. No obstante, si hay un trabajo pormenorizado y exhaustivo acerca de la Hécate propia del sistema teúrgico ese es el libro de Sarah Iles Johnston¹³. Por otro lado, un completo análisis de la evolución en la iconografía de Hécate lo constituye el artículo escrito

⁵ CALVO MARTÍNEZ, José Luis; SÁNCHEZ ROMERO, M^a Dolores (trad.), 1987, pp. 16-17.

⁶ RONAN, Stephen (ed.), 1992, p. 61.

⁷ CALVO MARTÍNEZ, José Luis, 2010.

CALVO MARTÍNEZ, José Luis, 1992.

⁸ VICH, Sergi, 1992.

⁹ CARDERO LÓPEZ, José Luis, 2010.

¹⁰ CLAY, Jenny Strauss, 1984.

¹¹ PESTALOZZA, Uberto, 1964.

¹² PEREA YÉBENES, Sabino, 2005.

¹³ JOHNSTON, Sarah Iles, 1990.

por Haiganuch Sarian¹⁴ para el *LIMC (Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae)*. El estudio de las representaciones de la diosa en las artes visuales también se encuentra presente, de un modo más simplificado, en uno de los capítulos (de Lewis Richard Farnell) del libro dirigido por Stephen Ronan¹⁵, publicación que, por otro lado, es una de las más completas, si se tiene presente que trata los más variados aspectos de Hécate. Interesantes para un primer acercamiento, aunque bastante sintético, son las entradas referentes a Hécate en el *Diccionario de mitología griega y romana*, de Pierre Grimal, y en *Arte y mito: manual de iconografía clásica*, de Miguel Ángel Elvira Barba.

4- HÉCATE: UN ACERCAMIENTO A SUS RAÍCES.

Hécate, en contra de la concepción general, no fue una diosa originariamente griega pues, según los diversos estudios que se han realizado en torno a su figura, parece ser que su culto se desarrolló en un primer momento en Caria, en el Asia Menor, propagándose posteriormente por toda la Hélade. Uno de los lugares donde tempranamente gozó de un especial predicamento fue Tesalia, hecho nada desdeñable si tenemos presente que tal emplazamiento es considerado como el propio de las hechiceras.¹⁶

Sea como fuere, la primera mención de Hécate se fecha, aproximadamente, en el siglo VIII a.C. y proviene del *Himno a Hécate*, presente en la *Teogonía* de Hesíodo, quien la hace descender de Asteria y Perses; esto es, pues, de la generación de los Titanes.¹⁷ No obstante, tradiciones posteriores la emparentarán con Circe y Medea, hechiceras por excelencia de la literatura griega.¹⁸ A pesar de que Hécate, según la genealogía impuesta por Hesíodo, se mantiene independiente de las deidades olímpicas, Zeus, en el relato hesiódico y tras su

¹⁴ SARIAN, Haiganuch, 1992.

¹⁵ RONAN, Stephen (ed.), 1992.

¹⁶ CARO BAROJA, Julio, 2003, p. 54.

¹⁷ HESÍODO, *Teogonía* 411-452, traducción de Adelaida y María Ángeles Martín Sánchez, 2011, p. 35.

GRIMAL, Pierre, 2008, p. 225.

En Orfeo fr. 317 Bernabé se la llama “hija de Leto” (evidentemente porque se la identifica con Ártemis), aunque WEST, Martin Lichtfield, 1983, p. 267 cree que debe leerse Δηοῦς en vez de Λητοῦς y, por lo tanto “hija de Deméter”, pero la corrección es innecesaria. En el *Himno a Hécate* órfico (1.4) se la llama “hija de Perses”.

¹⁸ DIODORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica* IV 45-56, traducción de Juan José Torres Esbarranch, 2004, pp. 117-139.

VICH, Sergi, 1992, p. 35.

triunfo sobre los Titanes (contienda en la que ella misma, al igual que en la Gigantomaquia, participó), le permite conservar sus antiguos privilegios, los que le pertenecían originalmente, como señora del cielo, la tierra y el mar. Aunque dichas esferas de influencia, ciertamente, no correspondían íntegramente a la diosa (pues se encontraban supeditadas a un dios específico, como es el caso de Posidón en el dominio sobre el mar) no cabe duda de que el papel de Hécate como intermediaria era esencial para obtener el éxito en cualquier empresa humana relacionada con los ámbitos en los cuales se extendían sus poderes. En relación a ellos, Hesíodo nos dice así:

(...) en el ágora hace sobresalir al que quiere; cuando para la destructora guerra se preparan los hombres, entonces la diosa asiste a los que desea otorgar victoria y concederles la gloria. Asimismo es útil cuando los hombres compiten en un certamen, pues también entonces la diosa les asiste y ayuda y, al vencer en fuerza y capacidad, un hermoso premio con facilidad y alegría se lleva y a sus padres da gloria. Es capaz de asistir a los jinetes que quiere, y a los que trabajan en el tempestuoso mar y suplican a Hécate y al retumbante Enosigeo, fácilmente abundante botín les concede la ilustre diosa y con facilidad se lo quita, cuando parece seguro, si así lo desea en su ánimo. Con la ayuda de Hermes tiene la posibilidad de aumentar los rebaños en los establos y por lo que se refiere a las manadas de ovejas de espeso vellón, si así lo quiere en su ánimo, a partir de pocos los hace prosperar y de muchos disminuir.¹⁹

Precisamente, el hecho de que el propio Zeus otorgara a Hécate tales prerrogativas ha resultado llamativo a muchos estudiosos, quienes han llegado a calificar el *Himno a Hécate* como una intrusión en el texto hesiódico, poniendo en duda su autenticidad.²⁰ Incluso aquéllos que discrepan y aceptan la autoría de Hesíodo, se muestran harto extrañados del prestigio que el autor concede a una divinidad menor, e intentan encontrar una explicación a tales sucesos. Si bien se han llegado a dar múltiples interpretaciones²¹, la que mayor resonancia ha tenido, sin duda, es la que considera la alabanza a Hécate como el fruto de una devoción personal que Hesíodo y su familia sentían por la diosa, tal y como apunta Burkert.²²

¹⁹ HESÍODO, *Teogonía* 430-447, traducción de Adelaida y María Ángeles Martín Sánchez, 2011, pp. 35-36.

²⁰ CLAY, Jenny Strauss, 1984, p. 27.

²¹ Clay da buena cuenta, en su artículo, de las variadas interpretaciones dadas al episodio de Hesíodo y añade la suya propia. Véase: CLAY, Jenny Strauss, 1984, pp. 27-38.

²² BURKERT, Walter, 2007, p. 231.

Hécate, en definitiva, es descrita en el pasaje como una divinidad principalmente benefactora, hasta el punto que incluso aparece como *Kourotrophos*, protectora de los partos y los niños, pues “el Crónida la hizo criadora de los jóvenes que después de ella vieron con sus ojos la luz de Eos que a muchos alumbra”²³. Carácter éste, pues, bienhechor que poca o ninguna relación guarda, en principio, con la condición perversa que la diosa adquirirá posteriormente.

La segunda información que tenemos acerca de Hécate nos la proporciona el *Himno homérico a Deméter*, compuesto hacia el año 610 a.C. A pesar de que la deidad que nos ocupa se caracteriza antes bien por sus funciones y atributos que por las leyendas en las que pueda participar, en este caso se la presenta como un personaje activo en el mito relacionado con el rapto de Perséfone. En él, Hécate oye los gritos de la joven cuando es raptada por Hades con la intención de llevarla al Inframundo y hacerla su esposa. Ejerce, pues, en la historia el papel de testigo junto con Helio, el Sol que todo lo ve. Además, parece que ayudó a Deméter en la búsqueda de su hija, recorriendo los parajes oscuros “con la luz en la mano”, lo cual se ha querido ver, y así se traduce en muchas versiones al castellano, como una alusión a la antorcha, uno de los atributos con el que será frecuentemente descrita y representada.²⁴ De hecho, Hécate fue conocida con el epíteto, entre otros, de *Phosphoros*²⁵, sobrenombre que no hace sino referencia a esa llama a través de la cual la diosa alumbra la oscuridad misma en la que se ve forzada a penetrar para hallar a Perséfone, y en la que ella misma habitará permanentemente cuando adquiera sus rasgos más sombríos.

Por otro lado, tras el retorno a la esfera terrenal de la que de ahora en adelante sería diosa del Inframundo, Hécate se convierte en la compañera de Perséfone. Así lo explicita Hesíodo: “A presencia de ellas llegó Hécate la de brillante velo y con mucho amor abrazó a la hija de Deméter sin mancilla; a partir de entonces fue servidora y compañera suya la soberana.”²⁶ De este modo, pues, Hécate pasa a ser la escolta de Perséfone, lo cual implica que debe acompañarla, anualmente, desde el Hades al mundo superior, y viceversa, traspasando junto

²³ HESÍODO, *Teogonía* 450-451, traducción de Adelaida y María Ángeles Martín Sánchez, 2011, p. 36.

²⁴ *Himno a Deméter* 48, traducción de José B. Torres, 2005, p. 88.

²⁵ No obstante, la antorcha no fue un símbolo vinculado exclusivamente al carácter y a las funciones propias de Hécate, sino que también fue un elemento importante en el culto a Deméter y Perséfone, con las cuales la diosa de nuestro interés guarda una estrecha relación. Ver: JUNG, Carl Gustav; KERÉNYI, Karl, 2004, p. 138.

²⁶ *Himno a Deméter* 438-440, traducción de José B. Torres, 2005, p. 108.

a ella el límite que separa ambos territorios.²⁷ Por esa razón es por la que se ha querido ver en el *Himno homérico a Deméter* la más temprana alusión al papel de Hécate como guía de los lugares de transición.²⁸ De igual modo, se ha interpretado que la cueva donde se hallaba la diosa en el momento de advertir los gritos de Perséfone, al ubicarse en un punto que no puede situarse ni por encima ni por debajo de la tierra, se encuentra en estrecha relación con la función recién adquirida por la diosa, es decir, la de intermediaria entre dos ámbitos distintos.²⁹ Precisamente, otro de los atributos propios de Hécate son las llaves, pues simbolizan el dominio ejercido sobre las vías de acceso³⁰, y como tal, la diosa recibe el apelativo de *Kleidouchos*. Las entradas con las que se vincula Hécate pueden ser tanto las relacionadas con el tránsito entre las esferas del mundo de los vivos y el de los muertos, a las que hemos hecho referencia, como otras relativas al paso a través de puertas o, incluso, a los puntos donde se cruzan varios caminos. Estos ejemplos tienen relevancia en tanto en cuanto, como se verá, se asociarán prontamente con Hécate.

5- LA DIVERSIDAD DE FUNCIONES DE HÉCATE.

A través de las fuentes más antiguas en las que se hace mención de Hécate se ha podido observar cómo, en un primer momento, la diosa no posee rasgo siniestro alguno que la pueda relacionar con la oscuridad y la muerte; antes bien, su capacidad protectora para con los demás (tanto con los simples mortales como con divinidades tales como Perséfone) se encuentra tan acentuada que parece inverosímil el hecho de que una diosa de tales características pudiera llegar a ser, posteriormente, cómplice de los magos o brujas que ejercían la magia con finalidades ruines. No obstante, justamente algunos de estos rasgos ya vistos son los que, aunque pueda resultar extraño en un primer momento, causarán la evolución del carácter de Hécate haciendo que adopte facetas más siniestras.

Tal es el caso del papel de Hécate, otorgado por Hesíodo, como señora del cielo, la tierra y el mar. Precisamente, este poder sustentado por la diosa es uno de los rasgos por el cual los magos y brujas estimarán oportuno invocar a Hécate, a la hora de llevar a cabo sus rituales

²⁷ JOHNSTON, Sarah Iles, 1990, p. 23.

²⁸ JOHNSTON, Sarah Iles, 1990, p. 22.

²⁹ JOHNSTON, Sarah Iles, 1990, pp. 27-28.

³⁰ CARDERO LÓPEZ, José Luis, 2010, p. 250.

mágicos, en tanto en cuanto el dominio de su mando abarca todos los ámbitos.³¹ También es importante su temprana relación (sobre todo en Caria, el lugar de origen de la diosa, donde según algunos estudiosos se le atribuyeron funciones de Diosa Madre)³² con las tierras salvajes y los partos, lo cual hará que prontamente sea identificada con Ártemis, (concretamente, a partir del siglo V a.C.)³³, y con Selene (Luna). Ártemis, la casta hermana de Apolo, era la encargada de la naturaleza salvaje (a diferencia de su hermano, quien se ocupaba de la naturaleza animal que había sido domada por el hombre) y custodiaba la reproducción de las bestias. No obstante, también hacía lo propio con los humanos, cerciorándose de que los partos no se vieran envueltos en complicaciones³⁴, y recordemos, que esa fue una de las misiones que Hesíodo le otorgó a Hécate. Por otro lado, si Apolo terminó fundiéndose con Helio (Sol) no es de extrañar que Ártemis hiciera lo propio con Selene (Luna) a través de una unión fraterna doble.³⁵ Precisamente, Hécate pudo verse sincretizada también con el astro lunar por esa asociación habida entre ella y la virginal diosa olímpica. Además, hay que tener presente que, si se atiende a la genealogía hesiódica, Apolo y Ártemis eran primos de Hécate (en tanto que Asteria era la hermana de la madre de los gemelos, de Leto), y los tres, nietos de la anciana Febe, la titánide que personificaba la luna.³⁶

Precisamente, la fecha del surgimiento de la vinculación entre Hécate y la Luna, rasgo de suma trascendencia para el posterior rol de Hécate como diosa de la hechicería, es motivo de disputa entre los diversos estudiosos. José Luis Calvo Martínez afirma que la asociación se produjo en el siglo V a.C., basándose en la interpretación realizada en torno a un fragmento relativo a la párodos de las *Cortadoras de raíces* de Sófocles, en el cual se invoca a la luz de Helio y a la “lanza de la Enodia Hécate”.³⁷ No obstante, y por otro lado, Sarah Iles Johnston data el suceso en el siglo I d.C., pues considera que no hay ningún vestigio, anterior a dicha fecha, que corrobore una relación más temprana entre ambas. Por otro lado, aunque no niega que la conexión de Hécate con Ártemis fuera un factor contribuyente en lo que respecta a la identificación de aquella con la Luna, afirma que dicho vínculo sólo se fraguó en el

³¹ CARDERO LÓPEZ, José Luis, 2010, p. 248.

³² JOHNSTON, Sarah Iles, 1990, pp. 21-22.

³³ BURKERT, Walter, 2007, p. 231.

³⁴ ELVIRA BARBA, Miguel Ángel, 2008, pp. 185-186.

³⁵ ELVIRA BARBA, Miguel Ángel, 2008, p. 185.

³⁶ SARIAN, Haiganuch, 1992, pp. 985-986.

³⁷ SOFOCLES, Fr. 535.2 Radt, cf. CALVO MARTÍNEZ, José Luis, 1992, p. 74.

momento en el cual empezó a ser significativo el papel de la Luna como ente liminar.³⁸ Y, recordemos, Hécate desempeñó una destacada función, en el *Himno a Deméter*, como guía de Perséfone entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

Justamente, ese rol de intermediaria entre dos ámbitos de distinta naturaleza fue el que, en un grado mayor, permitió que la figura de Hécate fuese tornándose, paulatinamente, más oscura. En un primer momento, el hecho de que se identificara como una entidad capaz de proteger a los que, como en el caso de Perséfone, requerían atravesar exitosamente un límite, provocó que Hécate fuera vista como una divinidad principalmente apotropaica y adecuada también para la protección de lugares liminares de carácter más mundano, tales como las puertas de las ciudades y las casas (de ahí el epíteto de Hécate *Propulaia*) o los cruces de caminos. Dichos límites eran tenidos como lugares de disociación y, por ello, eran frecuentes los ritos propiciatorios destinados a salvaguardar a las personas que pasaban por ellos.³⁹ Hécate, convertida de este modo en diosa de los caminos y las encrucijadas, recibió el título de *Enodia*⁴⁰ a la par que, fruto de esta nueva función, comenzó a relacionarse con la que sería su contrapartida masculina, Hermes, el dios guía por excelencia y acompañante de las almas al Más Allá (psicopompo).

Si bien, hasta el momento, Hécate había sido una divinidad principalmente benefactora, la propia concepción de los lugares liminares como puntos de disociación hizo que se extendiera la creencia en la existencia de fantasmas anclados en este tipo de emplazamientos. Así, al igual que se llegó a confiar en el poder de Hécate para paralizar el mal, de igual modo se creyó que poseía la capacidad de hacer que las almas de los muertos intranquilos, tales como los que habían sido asesinados injustamente, penetrasen en el mundo terrenal provocando desórdenes mentales entre los mortales. Es por esa razón por la que la caracterización negativa de Hécate fue en aumento hasta llegar a transformarse en una diosa infernal y funeraria, cómplice principal de las brujas conjuradoras de la luna.⁴¹ Si el sol, como ente ordenador y paternal, es principio de vida y el marco en el cual discurre la vida de los hombres, la luna, por contrapartida, considerada como de sexo femenino, es la

³⁸ JOHNSTON, Sarah Iles, 1990, p. 31.

³⁹ JOHNSTON, Sarah Iles, 1990, pp. 25-26.

⁴⁰ CALVO MARTÍNEZ, José Luis, 1992, p. 74.

⁴¹ VICH, Sergi, 1992, p. 34.

que rige la noche y refugia los muertos; “su luz es fría e indirecta, muerta”⁴², por ello la noche es propiamente el escenario de la magia.

Por otra parte, la luna ha permitido desde tiempos remotos medir el tiempo gracias a la regularidad cíclica de sus fases. De hecho, existe un amplio registro etimológico en las lenguas indoeuropeas que certifican dicha relación entre la luna y el tiempo. Precisamente, la raíz más antigua conocida es **mē-* ‘medir’, de la que deriva **mēns-* el término del que derivan las palabras para “luna” y “mes”, como antiguo indio *mas* ‘mes’ y ‘luna’ o griego *mēn* ‘mes’, *mēnē* ‘luna’. El hecho de que la luna y la mujer se hayan visto comparadas hasta la saciedad, a partir del surgimiento de la agricultura, se debe justamente a la conexión establecida entre los ritmos lunares, la fertilidad de la tierra (en tanto que se creía que la luna era la responsable de las lluvias, la que ofrecía el agua necesaria para el cultivo) y la fertilidad de la mujer;⁴³ la propia menstruación se renueva de forma periódica emulando el ritmo del mes lunar. Pero, además, la luna ha sido vinculada desde antiguo con la muerte, pues ella misma parece, se oculta, para volver a crecer, a renacer. Nuevamente, aquí, el astro lunar se encuentra relacionado con la mujer desde el momento en que ésta, durante siglos y en ámbitos concretos (como el mitológico), ha sido vista como el origen principal de las desdichas padecidas por el género masculino, llegando incluso a provocar la muerte del hombre. Al igual que la luna, la mujer posee una cara oculta, enigmática, que causa pavor y curiosidad a la vez.

Desde antiguo se halla extendida la creencia de que, con el advenimiento de la luna, aparecen en escena los espectros de los difuntos. A la Hécate más aterradora se la imagina, incluso, haciendo acto de presencia en las encrucijadas, cuando el sol se pone dando paso a la más siniestra oscuridad, y seguida de un cortejo de perros negros, cuyos ladridos notifican la proximidad de su aparición.⁴⁴ Acerca de la relación establecida entre la noche (o la luna) y la muerte, es interesante la interpretación dada por Karl Kerényi al hecho de que desde tiempos inmemoriales haya sido empleada la hoz como instrumento para cortar aquello que es portador de semilla, de vida, añadiendo que, incluso en ciertos mitos, se hace patente esta idea, pues Urano fue mutilado por Crono con semejante herramienta. Puesto que la hoz

⁴² CARO BAROJA, Julio, 2003, p. 31.

⁴³ ELIADE, Mircea, 2010, pp. 18-19.

⁴⁴ SARIAN, Haiganuch, 1992, p. 987.

siempre ha tenido aspecto, en su forma, de luna nueva, Kerényi afirma que “por su conexión con el utensilio de apariencia lunar, a la muerte parece corresponderle algo de lunar.”⁴⁵

Cabe añadir, puesto que nos encontramos llevando a cabo una recopilación cronológica de las diversas funciones que se han considerado propias de la diosa que, pese a que el papel que más peso pudo llegar a tener en la Antigüedad y más longevidad (pues, como veremos, Hécate es una de las deidades que en más ocasiones es nombrada, junto con Hermes, en los Papiros Griegos Mágicos) fue el que la relacionaba con los fantasmas y la hechicería, la divinidad de origen cario volvería a ser considerada como una entidad favorable a los hombres en los Oráculos Caldeos. Esta colección fragmentaria de versos, que según la tradición fueron escritos por Juliano “el Teúrgo”, hijo de Juliano “el Caldeo”, en el siglo II d.C. (en época de Marco Aurelio) contiene información práctica de carácter teológico, cosmológico y teúrgico,⁴⁶ en la cual la preeminencia de Hécate es altamente notable. En el sistema caldeo, Hécate representa el Alma Cósmica que marca el punto axial alrededor del cual se configura el cosmos y su límite exterior.⁴⁷ Como tal, actúa entre los reinos Sensible e Inteligible, lo cual no es sino un papel que conforma una extensión del ya conocido y abordado rol como diosa ligada al paso a través de puntos liminares, de transición. De hecho, sobre esta base, las mentes de filósofos y teúrgos idearon la creencia de que Hécate, actuando en la frontera entre el mundo de los hombres y el de los dioses, bien podía intervenir en la liberación de sus propias almas.⁴⁸ Por tanto, en este caso, la diosa es celeste y dadora de bienes, benefactora, en lugar de ctónica e inquietante. Así pues, vemos como, de nuevo, Hécate continúa estando conectada de alguna forma con sus anteriores funciones, siendo para ello de gran importancia el carácter mediador de su personalidad. Por otro lado, cabe decir que, a partir de este momento, la diosa empezará a asociarse con otros animales tales como las serpientes, reptiles que con frecuencia constituían un símbolo de la oscuridad, del conocimiento secreto y del pasaje entre el mundo de los vivos y el de los muertos.⁴⁹ De hecho en las estatuas que los teúrgos emplearon a modo de medium adivinatorio, se

⁴⁵ JUNG, Carl Gustav; KERÉNYI, Karl, 2004, p. 155.

⁴⁶ JOHNSTON, Sarah Iles, 1990, p. 2.

⁴⁷ JOHNSTON, Sarah Iles, 1990, pp. 13-14.

⁴⁸ JOHNSTON, Sarah Iles, 1990, p. 38.

⁴⁹ CARDERO LÓPEZ, José Luis, 2010, p. 297.

representaba a Hécate portando en su cintura un cinturón serpentino, según algunos textos caldeos.⁵⁰

6- RITOS PROPICIATORIOS: *DEIPNON* HÉCATE.

Si hubo un ritual en la Antigüedad que pueda verificar la relación existente entre Hécate y el astro lunar, ese es el que se llevaba a cabo las noches de luna nueva, cuando un mes terminaba para dar comienzo a otro, según el cómputo griego; es decir, en un tiempo liminar.⁵¹ El rito consistía en ofrendas comestibles que eran depositadas al anochecer en las encrucijadas y que poseían un marcado carácter profiláctico, pues con ellas se procuraba aplacar la ira de Hécate, en su faceta de diosa ctónica, y la de las almas que vagaban junto a ella buscando venganza (*enthumion*). Los alimentos que se ofrecían eran, básicamente: huevos (típicos de las ofrendas a los muertos)⁵², queso, una especie de pan o torta y un tipo de pastel sacrificial (*psammeta*).

Del mismo modo, en el ritual se llevaban a cabo otras acciones destinadas a purificar y a expiar los malos actos cometidos, comenzando el nuevo mes libre de todo lo que resultaba no grato. Es el caso de los llamados *katharmata*, *katharsia* y *oxuthumia*. Si bien hay discusiones acerca del propio significado y contenido de tales palabras, llegando incluso a fusionarse o a confundirse, parece que la opinión más extendida es aquella que relaciona los dos primeros términos con los desechos no empleados en el ceremonial de purificación, tales como la sangre y el agua, en el primero de los casos, o los restos del perro sacrificado en nombre de Hécate, en el segundo caso, los cuales se depositaban también en las encrucijadas. No es de extrañar que el animal que le fuera ofrendado a la diosa fuera precisamente un perro, pues los canes le estaban consagrados y siempre se la imaginaba en su compañía. Además, incluso ella fue llamada en numerosos textos como la “perra negra”, tal y como se tendrá ocasión de ver. Parece ser que el perro que se sacrificaba en honor a Hécate, las noches de luna nueva, hacía la función de *pharmakos*, de chivo expiatorio. Éste,

⁵⁰ PEREA YÉBENES, Sabino, 2005, pp. 217-218.

⁵¹ La misma fecha (es decir, el último día del mes) estaba de igual modo consagrada al servicio de los muertos, a los cuales se les realizaban las pertinentes ofrendas. Ver: RONAN, Stephen (ed.), 1992, p. 57.

⁵² Según apunta K.F. Smith, es antigua y común la creencia en que el gallo ejerce de heraldo del sol y de que bajo la llamada del ave los espíritus errantes deben volver a los oscuros lugares que les son propios. Es posible, aventura, que ésa sea la razón de que los huevos se encuentren asociados regularmente al culto de los muertos. En: RONAN, Stephen (ed.), 1992, p. 58.

debía ser tocado por todos los miembros de la familia antes de darle muerte, pues así las culpas de cada uno de ellos se traspasaban al animal (proceso que se conoce con el nombre de *periskulakismos*) y se podía empezar un mes libre de corrupción.⁵³

En última instancia, el proceso que hemos llamado *oxuthumia* consistía en fumigar la casa a través del empleo de un incensario de barro cocido que, tras su uso, era depositado en una encrucijada como parte integrante de la *katharsia*. Mucho se ha debatido acerca de los elementos que se quemaban en esta fase del ritual pero, no obstante, no existe certeza en tales cuestiones en tanto que la operación era demasiado familiar, demasiado privada.⁵⁴

7- ICONOGRAFÍA DE HÉCATE.

La gran complejidad de Hécate puede mostrarse asimismo en su iconografía pues, de igual modo que ocurre con su caracterización, sus imágenes varían, evolucionan a lo largo del amplio periodo en el que su culto se mantuvo en auge; es decir, entre principios del siglo V a.C. (quizás, incluso, desde finales del siglo VI a.C.) y finales del siglo IV d.C.⁵⁵ Dos son los tipos principales en que los que pueden dividirse las representaciones de Hécate si se atiende a su configuración formal; a saber, aquel en el que la divinidad se encuentra figurada de forma común, a través de un único cuerpo, y el que la representa de forma triforme mediante tres rostros o tres cuerpos completos, modelo éste último que se impondrá y mantendrá en el imaginario colectivo hasta época actual. Si bien ambos tipos pudieron coexistir en el tiempo, no cabe duda de que la forma simple de la diosa antecedió a la compleja.

Aunque las figuraciones de Hécate se llevaron a cabo sobre distintos soportes, valga decir que la pintura de vasos ática e itálica privilegió desde el primer momento la imagen de la diosa con cuerpo único en las escenas mitológicas de carácter ritual. Es el caso de las representaciones más antiguas de la divinidad, que suelen fecharse a principios del siglo V a.C. En ellas, Hécate aparece como una diosa “portadora de luz”, con las antorchas (uno de los atributos con el que más veces aparecerá representada), en los vasos áticos relacionados con los misterios eleusinos. Muestra de ello es una cratera ática de figuras rojas fechada sobre el 440 a.C. que se encuentra en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York

⁵³ RONAN, Stephen (ed.), 1992, p. 59.

⁵⁴ RONAN, Stephen (ed.), 1992, pp. 59-60.

⁵⁵ SARIAN, Haiganuch, 1992, p. 1012.

(Fig.1). Según el *Himno a Deméter*, Perséfone, tras ser raptada por Hades, se vio obligada a permanecer un tercio del año en el Inframundo como consecuencia de haber comido de la granada que la ataba al mundo de los muertos. Su madre, que deprimida (ya fuera por la ausencia de su hija o por su intento fallido de hacer inmortal a Demofonte) había dejado de hacer crecer los cultivos, no pudo hacer nada más al respecto, a pesar de los esfuerzos, sino esperar cada año a que llegara el momento en el que su hija pudiera volver a su lado. Precisamente, la cratera que nos compete representa el regreso de la joven doncella al mundo superior, momento en el cual todo reverdece, coincidiendo con la llegada de la primavera. En el vaso aparece Perséfone medio arrodillada, como ascendiendo al mundo terrenal a través de unas rocas, levantando una mano en un gesto de salutación. Frente a ella se encuentra Hécate sustentando dos antorchas, tal y como la describiera Hesíodo. Recordemos que la diosa había ayudado a Deméter en la búsqueda de su hija y se encontraba de igual modo presente cuando la joven regresó junto a su madre. Deméter, por su parte, aparece en el extremo derecho de la escena con un tono sobrio y portando un cetro. Además de las tres figuras femeninas, también participa del reencuentro Hermes, en tanto que, según narra el mito hesiódico, fue él el encargado de acompañar a Perséfone en su ascenso desde el Hades al mundo superior.

De igual modo, en una cratera apulia de figuras rojas (Fig.2), con una composición un tanto más compleja y abigarrada, se puede distinguir a Hécate, con sus habituales antorchas, siguiendo el carro de caballos, encabezado por Hermes, en el que se hallan Perséfone y Hades. En este caso, además de los atributos característicos, la identificación de los personajes se facilita gracias a las inscripciones que rezan sobre sus cabezas.

También en contextos relacionados con el Más Allá, Hécate vuelve a aparecer en una cratera de volutas apulia fechada entre el 330 y el 310 a.C., y atribuida al llamado Pintor del Inframundo (Fig.3 a-b-c). La escena se encuentra dominada por la imagen de Perséfone y Hades en el interior de su palacio mientras que multitud de residentes (o visitantes) del Inframundo rodean a los protagonistas. Entre ellos, justo debajo del templete, se halla la diosa de nuestro interés ataviada como las Erinis (con las que podría confundirse)⁵⁶ y

⁵⁶ De hecho, en la parte inferior izquierda, al lado de Hermes, aparece una de las Erinis (encargadas de torturar a las almas que debían recibir condena en el Inframundo) azotando a Sísifo con un látigo. Si comparamos esta figura con la representación de Hécate presente en la misma vasija, se observa que ambas aparecen con un atuendo idéntico y con sendas pieles de animal colgadas de sus brazos. No obstante, la Erinis de esta cratera (hecho, por otro lado, habitual) se encuentra caracterizada por las serpientes que manan de su cabellera, atributo característico de la más temible de las Gorgonas; esto es, Medusa.

sosteniendo en cada mano sus características antorchas, con las cuales parece que esté desafiando, o alumbrando, a la figura masculina que aparece junto a Cerbero y que ha sido identificada con Heracles.

Aparte de las imágenes que hemos tenido ocasión de analizar, si bien someramente, y que guardan relación con el culto eleusino o con la vinculación habida entre Hécate y el Inframundo (fruto de la imagen que se tenía de la diosa a raíz del texto hesiódico), podemos encontrarnos otras escenas grupales, de distinto carácter, en las que la divinidad, de igual modo, participa activamente. Ejemplo de ello es un ánfora de figuras rojas, atribuida al pintor de Suessula y fechada alrededor del 400-390 a.C. (Fig.4 a-b). En dicho vaso también se representa un episodio mítico, aquél que expone la colaboración de Hécate junto a los dioses en la guerra contra los gigantes; es decir, en la Gigantomaquia. Como tal, la diosa aparece en la imagen blandiendo sus antorchas contra el gigante Clitio. No es de extrañar, pues, que Zeus, atendiendo al ya comentado *Himno a Hécate* de Hesíodo, otorgara ciertos honores a la diosa (en el cielo, en la tierra y en el mar) si tenemos presente la ayuda que ofreció a los olímpicos tanto en esta contienda como en la Titanomaquia.

No obstante, las imágenes en las que aparece Hécate como única protagonista de la representación son hartamente abundantes, lo cual demuestra el alcance que tuvo el culto de la diosa. Por lo que respecta a la cerámica, aparece modelada en relieve sobre un jarro acanalado negro, del último cuarto del siglo IV a.C., en el que se encuentra situada frente a un altar en llamas, con dos antorchas en sus manos (Fig.5). Pero, hay que añadir que la imagen de Hécate no fue representada exclusivamente en la pintura de vasos, sino que ejemplos de este tipo, en los cuales aparece figurada únicamente la diosa que nos incumbe, podemos encontrarlos en un relieve votivo de mármol del siglo IV a.C., procedente de Cranón (Tesalia), en el que aparece Hécate sustentando una antorcha y acompañada de dos de los animales con los que se encontraba frecuentemente asociada en la Antigüedad: el perro y el caballo (Fig.6).⁵⁷ De igual modo, portando las dos antorchas y custodiada por un can, se representa a la diosa en otro relieve votivo, procedente del Ática, realizado con mármol extraído de las canteras del Monte Pentélico de Atenas (Fig.7).

Si bien no faltan ejemplos del tipo iconográfico en el que Hécate es exhibida de manera común (es decir, mediante un solo cuerpo y rostro), no cabe duda de que el modelo más

⁵⁷ No obstante, la identificación de la divinidad que aparece en el relieve parece que ha generado discordancias entre los especialistas, algunos de los cuales defienden que la figura femenina no es otra que Ártemis.

afamado, tanto en la Antigüedad como en la imagen mental que actualmente tenemos de ella (o incluso en representaciones artísticas recientes), es aquél caracterizado por la apariencia triforme de la diosa.

La cantidad de estatuas en las cuales se representa a la diosa de forma triple, y que fueron colocadas en los cruces de caminos y frente a puertas (en este último caso, se pretendía que la diosa defendiera a los que se encontraban dentro de un habitáculo concreto) deben examinarse, precisamente, en el contexto relativo a su veneración como diosa vinculada a la protección de aquellos que debían atravesar un límite impuesto. Múltiples son las interpretaciones dadas a su inusual representación a través de tres bustos o figuras femeninas. Se dice que su característica apariencia derivaría de las propias encrucijadas de las cuales era patrona, o de las tres diosas con las que se encontraba relacionada, esto es: Selene, Ártemis y Perséfone (señoras del cielo, la tierra y el mundo subterráneo). No obstante, también hay quien ha querido ver en el triple aspecto de Hécate un símbolo de las tres fases del astro lunar con el que se encontraba en profunda conexión.⁵⁸ Burkert añade una cuarta opción según la cual este tipo de representación derivaría de las tres máscaras que se colgaban en los cruces de tres caminos.⁵⁹ Sea como fuere, lo cierto es que su papel como diosa de los caminos y su imagen triple hicieron que prontamente fuera objeto de identificación con la Trivia romana.

Fue en el siglo V a.C. cuando la diosa comenzó a ser representada de forma triple. Parece ser, según el testimonio de Pausanias, que la primera imagen realizada con tales características fue obra de Alcámenes. Se trataba de una estatua, hoy perdida, que los atenienses denominaban *Epipurgidia* y que se encontraba emplazada cerca del templo de Atenea Nike, en la Acrópolis de Atenas.⁶⁰ De hecho, se cree que la instalación de la imagen en el lugar señalado tuvo que ver con los trabajos de reconstrucción realizados en dicho templo alrededor del año 430 a.C. Por otro lado, el hecho de que una estatua de Hécate fuera emplazada precisamente en ese lugar no tenía otro objetivo que buscar el favor de la diosa en tanto que divinidad protectora de las murallas. No obstante, y pese a la primacía de la que goza la Hécate de Alcámenes, actualmente no se descarta que existieran imágenes triples de la diosa anteriores al trabajo del citado escultor griego. De hecho, se ha querido ver una

⁵⁸ VICH, Sergi, 1992, p. 35.

⁵⁹ BURKERT, Walter, 2007, p. 231.

⁶⁰ SARIAN, Haiganuch, 1992, p. 1015.

posible prueba de ello en la base rectangular de un monumento triple, fechado en época de las Guerras Médicas, que se encuentra *in situ* cerca de los Propileos, justo antes del acceso al recinto.⁶¹

Sea como fuere, han perdurado hasta la actualidad innumerables estatuillas triples de la diosa que pueden ofrecernos una aproximación a la apariencia que podría haber tenido la obra de Alcámenes, objeto de nuestro interés. Ejemplo de ello es una imagen algo tosca del periodo imperial romano custodiada por el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, en cuya página web aparece definida la obra como la adaptación del trabajo atribuido a Alcámenes (Fig.8). No obstante, prácticamente lo mismo sucede con otra pieza de mármol del periodo helenístico que se encuentra en el Louvre (Fig.9). Sin embargo, en este caso la diosa posee tres bustos que se encuentran fijados a un pilar triangular, sin cuerpos que sustenten las cabezas. Lo característico de este monumento es que se asemeja a una herma, motivo por el cual, y conociendo las funciones inherentes a la diosa, seguramente estatuas de este tipo fueron las que se ubicaron en las encrucijadas durante la Antigüedad.

De cualquier manera, lo más habitual era que se aludiera a la triplicidad de la diosa a través de tres figuras completas. De hecho, las estatuas de culto de la Hécate triple siguen un mismo o parecido patrón. Las diferencias en los modelos pueden radicar en el acabado característico de cada obra (abarcando en este caso, o entendiendo como tal, los rasgos faciales de las figuras femeninas y el tratamiento de los drapeados), que puede ser distinto dependiendo del periodo, o en los distintos atributos con los que se la haya querido representar. Ejemplos de ello son la esbelta escultura conocida como Hécate Chiaramonti (Fig.10) o la contenida en el Rijksmuseum van Oudheden (Fig.11), ambas caracterizadas por tres imágenes de la diosa adosadas a un soporte central, que en la mayoría de estos casos suele ser cilíndrico. Es llamativo el hecho de que una de las figuras de la Hécate del Rijksmuseum porte en su mano una granada, lo cual podría ser interpretado como una clara alusión a la fruta que ocasionó que Perséfone tuviera que pasar una parte del año en el Inframundo, ya que, como vimos, Hécate se vio asociada de manera continua a la reina del Hades a raíz de su aparición en el *Himno a Deméter*. De cualquier manera, los atributos más corrientes con los que aparece Hécate, además de las antorchas, suelen ser las llaves (cuyo significado ya comentamos) y elementos terribles como serpientes, dagas y látigos, que no

⁶¹ SARIAN, Haiganuch, 1992, p. 1015.

hacen sino remitirnos al carácter desgarrador de la diosa en su faceta de señora de la magia.⁶² También, ocasionalmente, puede ser representada con una luna creciente sobre su cabeza, haciendo alusión a su relación con el astro lunar. Es el caso de la pequeña estatua romana, algo achaparrada, puesta a la venta por la Royal-Athena Galleries (Fig.12). En ella se muestra una triple Hécate, portadora de minúsculas antorchas, llevando sobre el *polos* la referida luna creciente, encima de la cual se halla un busto del *Sol Invictus*. Sabemos que el astro lunar también era un elemento propio de las imágenes de Ártemis, al igual que las antorchas y los perros. Se trata de préstamos iconográficos que han provocado, en ocasiones, identificaciones problemáticas, sobre todo cuando Hécate se representa mediante un solo cuerpo y Ártemis, por su parte, aparece sin las armas que permiten reconocerla.

La figura mitológica y la propia iconografía de Hécate, como vemos, no se halla libre de asimilaciones y asociaciones. Por ello, no es extraño descubrir también, en algunos monumentos, la presencia de las tres Gracias danzando alrededor de la triple Hécate, como bien demuestran algunas estatuas de mármol romanas (Fig. 13 y 14).

Por otra parte, si bien es cierto que la Hécate triple fue representada mayoritariamente a través de estatuas de culto, podemos hallarla, de nuevo, en escenas que remiten al conflicto habido entre dioses y gigantes. Es el caso de la Gigantomaquia contenida en el Altar de Pérgamo, donde aparece Hécate, antorcha en mano, participando en la contienda (Fig.15). A pesar de que la diosa posee un único cuerpo, se pueden atisbar dos cabezas y una tercera en segundo plano. Lo mismo sucede con sus múltiples brazos, medio ocultos por el propio torso y el escudo que porta.

Las imágenes de la diosa Hécate son, como se puede comprobar, abundantes a lo largo de toda la Antigüedad. No obstante, si se lleva a cabo, aunque sea superflualmente, una búsqueda de sus representaciones a lo largo de toda la Historia del Arte, enseguida se percata el estudioso de que dicha proliferación termina a la par que su propio culto. El protagonismo de la diosa se ve mermado con los siglos, hasta el punto que, cuando aparece en la escena artística, lo hace sólo tangencialmente, como mera acompañante de las figuras principales o actuando como telón de fondo, como una alusión a la hechicería, en escenas en las que aparece Medea practicando la magia. Tal es el caso de la obra *Jasón y Medea* de Girolamo Macchietti, realizada en el siglo XVI, en la que la diosa aparece bajo la forma de estatua cultural en un segundo plano, en el lado izquierdo de la composición. Llama la atención el

⁶² ELVIRA BARBA, Miguel Ángel, 2008, p. 198.

hecho de que, pese a tener un solo cuerpo, la triplicidad de la diosa se hace patente a través de los dos rostros en perfil que aparecen difusos y yuxtapuestos a un tercero y sereno semblante principal (Fig.16 a-b).

Cierto es, no obstante, que Hécate aún será representada como figura independiente en las obras de algunos artistas, pero los ejemplos con los que contamos son de carácter excepcional y se deben, antes bien, a la iniciativa propia de un autor concreto que no a la práctica artística en boga, al repertorio iconográfico, de un determinado periodo. Dicho esto, cabría hacer referencia a la Hécate de William Blake, de finales del siglo XVIII (Fig.17). En este dibujo a tinta y acuarela en papel, aparece la triple diosa figurada a través de tres cuerpos femeninos completos que se encuentran, al menos uno de ellos, en posición sedente. Esta figura, la única de las tres que muestra el rostro al espectador y que, además, parece ser la principal (pues es la única que no aparece desnuda sino cubierta de vestiduras negras, tan oscuras como el propio color de su cabello) aparece señalando la página de un libro abierto que se encuentra junto a ella y que, por el contexto, bien podría tratarse de algún manual de magia. El ambiente circundante en el que se halla la Hécate de Blake es del todo lóbrego, pues a la más siniestra oscuridad se le añade la presencia de todo un conjunto de animales que la acechan, tales como el burro, una especie de reptil, y otra clase de aves nocturnas como los murciélagos y el búho o lechuza. Es curioso que aparezca precisamente este tipo de ave rapaz en una imagen donde se pretende referenciar el carácter sombrío de la diosa, más si tenemos presente que este animal posee un carácter ambivalente, y no es infrecuente encontrarlo haciendo compañía a las hechiceras o brujas. Si bien, tradicionalmente, la lechuza evoca la sabiduría asociada a la diosa Atena y, aún hoy, se conserva como símbolo en muchas instituciones, no es menos cierto que también es un animal causante de infortunios.⁶³ Las aves nocturnas son portadoras de connotaciones oscuras y se encuentran frecuentemente relacionadas con el mundo de los muertos. Sólo hace falta recordar a ciertas criaturas híbridas de la mitología griega, con cuerpo de mujer y de ave al mismo tiempo, responsables de toda clase de funestos destinos. Es el caso de las Estriges, las Harpías y, también, de las Sirenas, que con sus cantos impedían el regreso al hogar de los marineros, arrastrándolos a una dulce muerte.

Precisamente, resulta llamativo el hecho de que Hécate no fuera fervientemente representada en el siglo XIX por los pintores de la sexofóbica sociedad victoriana y los de los países más

⁶³ DEL OLMO LETE, G.; PÒRTULAS, J.; PELLIZER, E.; *et al.*, 1987, p.132.

industrializados de Europa (como París), que, tras el alarmante crecimiento de la prostitución, comenzaron a culpar a la mujer de las enfermedades venéreas que se extendieron entre los habitantes. Justo este suceso, unido al inicio de los movimientos feministas organizados, las primeras campañas de control de la natalidad y la creciente presencia en el ámbito urbano de una nueva mujer liberada de sus tradicionales roles domésticos generalizaron una misoginia que se tradujo en el origen de un nuevo estereotipo femenino, el de la *femme fatale*, que encontró amplia representación en las artes visuales, aunque también en las teorías de algunos intelectuales (Schopenhauer, Nietzsche y Lombroso, entre otros) y en la literatura del momento.⁶⁴ Hay que tener presente dicho contexto para entender la abundancia de los viles seres femeninos que poblaron las artes plásticas del siglo XIX de la mano de pintores adscritos al Prerrafaelismo, al Simbolismo y al Art Nouveau. Los artistas, pues, tomaron como fuente de inspiración para sus cuadros a criaturas de la mitología griega, tales como las mencionadas anteriormente (o hechiceras como Circe y Medea), e, incluso, a personajes bíblicos femeninos como Eva, responsable de arrastrar a Adán hacia el pecado, o Salomé y Judit, causantes de la muerte por decapitación de San Juan Bautista y de Holofernes, respectivamente. A la par, a través de la literatura decimonónica se dio vida a otras beldades atroces a partir del precedente constituido por la ambiciosa Adelaida de Goethe, quien siendo consciente de su belleza, utilizó a los hombres para sus propios fines, instigándoles a provocar conspiraciones, desdichas y muertes. Tras ella surgirá la Cleopatra de Gautier, que hacía asesinar por la mañana a los hombres que habían compartido su lecho por la noche, y la Salambó de Flaubert, causante del fallecimiento del mercenario Matho como resultado de su pasión por ella; entre otras. Vemos, pues, cómo los pintores de la época tomaron como modelo a las perversas, a la par que bellas, criaturas de la literatura contemporánea, iniciando, simultáneamente, un proceso de recuperación de las figuras bíblicas y mitológicas que mejor se podían adecuar, por su eterna maldad, a la representación de la condición femenina.

Teniendo presente lo dicho, era de esperar que las artes visuales del siglo XIX hubieran sido el medio propicio para que la figura de Hécate volviera de nuevo a cobrar protagonismo en la escena artística después del declive que padeció tras la Antigüedad. No obstante, y como hemos adelantado, la diosa no fue objeto de interés por parte de los pintores decimonónicos. Quizás la razón de ello pueda verse al hilo de la inexistencia de mitos y leyendas en los que

⁶⁴ BORNAY, Erika, 2010, p.15.

se la presente cometiendo actos indignos pues, como diosa de la hechicería, sabemos (gracias, como veremos, a los Papiros Griegos Mágicos) que era la divinidad principal a la que conjuraban magos y brujas con el fin de que sus empresas mágicas obtuvieran el éxito que requerían, pero, no obstante, Hécate no ejerce de actriz principal de ningún plan ruin, y menos que incluya, específicamente, la muerte de un varón.

De cualquier manera, no deja de ser cierto que la diosa, incluso hoy en día y aunque sea siempre en círculos minoritarios, sigue ejerciendo cierta fascinación. Muestra de ello, en el campo visual, es la imagen realizada por la ilustradora valenciana Victoria Francés, quien, con su aportación, ha colaborado en el patrocinio de *Hekate*, una de las canciones incluidas en el próximo álbum musical, *Luna*, de la banda alemana Faun (Fig.18). En el dibujo, Victoria Francés retoma la iconografía propia de la triple Hécate, incluyendo en una misma imagen cada uno de los atributos de los que la diosa fue portadora en la Antigüedad. En la obra, pues, aparecen tres figuras femeninas, de suma belleza (rasgo característico de la obra de Victoria Francés), que se encuentran unidas por la espalda, tal y como aquellas antiguas imágenes en las que los cuerpos de la triple diosa se encontraban adosados a un soporte central. Los brazos de la diosa, no obstante, no se hallan pegados al cuerpo, como en las esculturas de la Antigüedad, sino que se elevan, formando una composición simétrica perfecta, como si pretendieran reforzar el poder de sus prácticas mágicas a través de la gesticulación de los miembros superiores. Cada una de las tres figuras porta uno de los elementos asociados a la diosa, como son la daga, la llave y el látigo, a los cuales ya se ha hecho referencia en obras anteriores. Pero, además, la figura principal, que aparece mirando al espectador con cierto tono desafiante, porta un cinturón con la imagen de un serpenteante ofidio y una media luna corona su cabeza. De igual modo, se observan dos vivas llamas que parecen surgir de la propia piel de las manos de la diosa, en una clara alusión a las antorchas con las que se la representaba antiguamente. Dos perros negros de ojos fijos y brillantes, situados a ambos lados de la imagen triple de la divinidad, añaden tensión al conjunto de la escena que, de por sí, es estremecedora. La oscuridad de la noche en el brumoso bosque de árboles desnudos es completa. Hécate y sus caninos guardianes únicamente reciben la iluminación procedente de la luna llena que preside, desde lo alto, tan terrorífica escena. En suma, se trata de una imagen actual que evoca a la perfección, a través de la gran capacidad artística de la autora, la imagen que se tenía de Hécate en la Antigüedad como diosa de la luna y de la hechicería, y la que aún hoy, como demuestra el propio dibujo, pervive en el imaginario colectivo.

8- INVOCACIONES A HÉCATE COMO DIOSA DE LA HECHICERÍA.

Los textos, tanto literarios como de uso práctico, en los que se invoca a Hécate, como diosa de la hechicería, con la finalidad de que con sus poderes respalde y propicie aquello que el mago o la bruja pretende conseguir a través de un hechizo concreto, son múltiples a partir del periodo helenístico. No resulta extraño que dicha confluencia de textos proliferen a partir del siglo III a.C, y no antes, si tenemos en cuenta la popularidad alcanzada en el momento por tales tipos de prácticas rituales mágicas.

Como apunta Georg Luck, puede decirse, salvaguardando los límites, que la magia helenística fue una creación griega en suelo egipcio⁶⁵, caracterizada por el fuerte sincretismo de elementos pertenecientes a diversas culturas (como son la griega, la egipcia, la judía y la persa) que convergieron en Alejandría, la capital (y gran crisol del mundo antiguo) establecida bajo el mandato de los gobernantes griegos en Egipto. Precisamente, uno de los primeros documentos literarios en los que se menciona a Hécate como patrona de las artes mágicas está constituido por la *Pharmakeutria* de Teócrito (ca. 310-250 a.C), poeta helenístico que vivió en Egipto a principios del siglo III a.C. En él, redactado a modo de extenso monólogo, la joven Simeta, enamorada de un atleta y despechada por las recientes ausencias de su amado, decide, sin ser una profesional en el campo, llevar a cabo ella misma un hechizo amoroso en su casa con la intención de hacer regresar al objeto de sus pasiones. Para ello, emplea diversos ingredientes fundamentales e instrumentos, así como un pedazo del manto de su amante que arroja a las llamas. El hecho de emplear un elemento perteneciente a la persona que ejerce de destinataria del hechizo mágico guarda relación, precisamente, con el principio de la magia simpática y, más concretamente, con el de la magia contaminante, según el cual, tal y como estableció Frazer, “las cosas que una vez estuvieron en contacto se actúan recíprocamente a distancia, aun después de haber sido cortado todo contacto físico”.⁶⁶ Simeta, además de los materiales físicos necesarios para que el hechizo surja efecto, hace uso de la palabra (muy importante en este tipo de rituales, pues posee poder por sí misma) dirigiendo, en estos términos, invocaciones a la luna llena y a Hécate, si bien, ambas son la misma, como apunta Georg Luck⁶⁷:

⁶⁵ LUCK, Georg, 1995, p. 62.

⁶⁶ FRAZER, James George, 1997, p.33-34.

⁶⁷ LUCK, Georg, 1995, p. 49.

Luce, Luna, brillante: a ti, muy quedo, entonaré mis encantamientos, diosa, y a Hécate infernal, que hasta a los perros estremece cuando pasa entre los túmulos de los muertos y la oscura sangre. Salve, Hécate horrenda, asísteme hasta el fin en la preparación de estos bebedizos para que tengan la virtud de los de Circe, Medea y la rubia Perimede.⁶⁸

Es interesante constatar cómo cada detalle de los mencionados por Teócrito en el texto completo puede ser documentado a partir de ciertas fuentes mágicas de tipo práctico, como son los propios *Papiros Mágicos Griegos* que, pese a ser posteriores en el tiempo, reflejan a la perfección las ideas y el tipo de técnicas mágicas propias del periodo helenístico. Es por esa razón por la cual se ha llegado a aventurar que el poeta debió estar relacionado en algún momento de su vida con dichas prácticas.⁶⁹

También Apolonio de Rodas (295-215 a.C), en sus *Argonáuticas*, menciona en varias ocasiones a Hécate en el relato que narra las aventuras de Jasón a bordo del Argos y en la propia Cólquide, lugar donde se dirige con el objetivo de conseguir el vellocino de oro. Allí es donde Jasón y Medea, sacerdotisa de Hécate, se conocen. Actuando incluso contra la voluntad de su padre, la joven ayuda al extranjero a salir airoso de la terrible prueba que ha de superar para conseguir el ansiado objeto que le había llevado lejos de su patria. El amor que Medea sentía por el joven era tal que “ el alma entera incluso le habría entregado emocionada, tras arrancársela del pecho, si él lo hubiera deseado.”⁷⁰ Por esa razón, Medea, deseosa de que su amado salga airoso de la prueba y no perezca en el intento, le instruye, instigándolo a que lleve a cabo una libación de miel para aplacar a Hécate, “a Brimo nutricia de jóvenes, a Brimo la noctívaga, la infernal, la soberana de los muertos.”⁷¹ Tras invocar a Hécate, la diosa apareció coronada de serpientes. Jasón se sintió temeroso, pues “destellaba un inmenso resplandor de antorchas. Alrededor de ella sus perros infernales aullaban con agudos ladridos.”⁷² Pero tal y como le había aconsejado Medea, Jasón prosiguió su camino sin volverse atrás, por mucho que se sintiera tentado a dirigir su mirada al lugar de procedencia de tan escalofriantes ruidos. Gracias a la sacerdotisa de Hécate, el joven salió victorioso de las empresas e infortunios a los que se exponía. Por ello, sabedor de la protección que le brindaba Medea, engatusó a la chica con dulces y vanas promesas de amor

⁶⁸ Extracto presente en: LUCK, Georg, 1995, pp. 104-105.

⁶⁹ LUCK, Georg, 1995, p. 104.

⁷⁰ APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas* 1015-1017, traducción de Mariano Valverde Sánchez, 2011, p.248.

⁷¹ APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas* 861-863, traducción de Mariano Valverde Sánchez, 2011, p.242.

⁷² APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas* 1215-1218, traducción de Mariano Valverde Sánchez, 2011, p.256.

y gloria. Es curioso cómo la tradición se ha encargado de envilecer la imagen de Medea (en tanto en cuanto el despecho por las mentiras de Jasón la llevó a tramar maquinaciones en su contra), olvidando que la joven no fue sino víctima de las argucias del Esónida.

Cabe mencionar también las obras literarias de ciertos autores romanos, pues ilustran a la perfección el tema que estamos tratando. Es el caso de Horacio (65-8 a.C) y sus *Sátiras*, donde se narran, en primera persona, los encuentros experimentados por el dios Príapo una de las noches en las que custodiaba los jardines del Esquilino. Puesto que éstos, en otros tiempos y según se relata, habían sido un cementerio, no era extraño que las brujas frecuentaran el lugar con la intención de invocar las almas de los muertos. Allí fue donde Príapo sorprendió a las hechiceras Canidia y Sagana, y nos dice:

Canidia invoca a Hécate, Sagana a la cruel Tisífone; a sus imprecaciones se aparecen las serpientes y los perros del infierno, y la rojiza luna, por no alumbrar semejantes horrores, se ocultó avergonzada detrás de los sepulcros.⁷³

Por su parte, Virgilio (70-19 a.C) presenta en su *Eneida* a Circe, acompañada de una sacerdotisa, llevando a cabo una ceremonia mágica.

Y la sacerdotisa suelta la cabellera, con voz de trueno va invocando los nombres de los trescientos dioses y llama al Érebo y al Caos y a Hécate la trimorfe y a Diana la doncella de tres rostros.⁷⁴

También Séneca (4 a.C-65 d.C), en su *Medea*, muestra a una poderosa bruja irritada por el abandono del hombre al que ama y resuelta a invocar a las más terribles entidades con la intención de maldecir y herir al causante de sus males. El extracto enfatiza, al igual que el perteneciente a la *Eneida*, el conocido y comentado carácter trimorfe de la diosa Hécate, así como también hace mención al atributo principal de la misma, la antorcha. Pero, además, se añade la horripilante imagen de la cabellera femenina constituida por víboras, que no hacen sino recordarnos a la temida Medusa. Dice así:

...y tú, Hécate la de los tres semblantes, que ofreces un resplandor cómplice a las misteriosas ceremonias, y vosotros, dioses en cuyo nombre me prestó juramento Jasón (...) yo os conjuro. Ahora, acudid ahora, diosas vengadoras del crimen, con los pelos

⁷³ Extracto presente en: LUCK, Georg, 1995, p. 113.

⁷⁴ VIRGILIO, *Eneida* 4.510-4.511, cf. LUCK, Georg, 1995, p. 117.

suelos erizados de víboras, estrechando la lúgubre antorcha en vuestras manos ensangrentadas.⁷⁵

No obstante, y a pesar de la trascendencia de los fragmentos proporcionados, si existe alguna fuente que realmente puede verificar la real confianza depositada en Hécate como diosa propicia a los maleficios esa es la constituida por los *Papiros Mágicos Griegos*. Éstos, empleados por aquellos que requerían la realización de algún tipo de práctica mágica que permitiera obtener ciertos fines que les fueran favorables, fueron redactados, atendiendo a su presentación lingüística formal, a modo de receta o manual de instrucciones a lo largo de los cuatro primeros siglos de nuestra era. Son básicos, además, para acercarnos al conocimiento del sincretismo propio del helenismo tardío, característico del Egipto grecorromano. A este respecto, es observable la mención que se hace, junto a las divinidades grecorromanas, de dioses del panteón egipcio tales como Anubis. Hécate, por su parte, si bien aparece en múltiples de estas “recetas” junto a otros dioses con los que desde antiguo se encontraba asociada, sorprende el grado de sincretismo alcanzado en este momento pues, en la primera de las prácticas del papiro III, Hécate y Hermes se encuentran de tal modo fusionados que el apelativo empleado para invocarlos es “Hermécate”⁷⁶.

Puesto que las menciones que se hacen de Hécate en los papiros son múltiples, y todas siguen el mismo patrón de invocación a través de los adjetivos y epítetos que la caracterizan, sería tarea ardua recopilarlas todas aquí. Por ello, sirva a modo de ejemplo, para cerrar el presente y último apartado, el extracto de uno de los encantamientos con fines amorosos o de sometimiento (los más usuales en el conjunto de las invocaciones a Hécate en los Papiros Mágicos) que se halla en el papiro IV, también conocido como Gran Papiro Mágico Parisino, en el cual se nombra a Hécate junto a las diosas con las que, desde antiguo, como hemos tenido ocasión de ver, se encontraba ya vinculada.

Aquí, Hécate, gigantesca, tú que proteges a Diane, Persia, Baubó, Frune, que disparas saetas, indómita, lidia, indomable, noble por nacimiento, portadora de antorcha, señora, que dobles los cuellos erguidos, Core; escucha, tú que abres las puertas de acero indestructible, Ártemis, que también antes fuiste guardiana, la más grande y venerable; tú que abres la tierra, conductora de cachorros, que todo lo dominas, tricéfala, portadora de luz y virgen venerable; te invoco, cazadora de ciervos, dolosa, Audnea, polimorfa; aquí, Hécate, diosa de la encrucijada, que tienes visiones que respiran fuego y alcanzaste

⁷⁵ SÉNECA, *Medea* 7-15, cf. LUCK, Georg, 1995, p. 123.

⁷⁶ *Papiros Mágicos Griegos* III-1, traducción de José Luis Calvo Martínez y M^a Dolores Sánchez Romero, 1987, p. 79.

en suerte terribles caminos y duros encantamientos; a ti Hécate te invoco junto con muertos prematuros y cualesquiera héroes que murieron sin mujer y sin hijos⁷⁷, salvando salvajemente (...).⁷⁸

Precisamente, es posible que el extracto que acabamos de mostrar, siendo el más tardío de todas las fuentes escritas que hemos tenido ocasión de examinar a lo largo del presente estudio, constituya el documento existente que mejor resuma en un mismo texto los distintos aspectos de la personalidad religiosa de Hécate, pues puede observarse cómo la diosa es invocada en todas sus formas a través, justamente, de sus asimilaciones a otras divinidades femeninas del panteón griego. De este modo, el encantamiento presente en el papiro IV nos muestra a una Hécate vinculada a Core (que no es otra que Perséfone), que porta antorchas y tiene capacidad para abrir puertas, lo que nos recuerda a la temprana función que la diosa adquirió como guardiana de los lugares liminares a raíz de su aparición en el *Himno a Deméter*. La relación con Ártemis también se pone de relieve en el texto, y con ella entra en escena la Luna. Es posible que por su relación con el astro lunar, la diosa de la caza (y, por extensión, también Hécate) sea llamada en el texto “tricéfala” y “portadora de luz”. Finalmente, la Hécate más sombría es invocada en último lugar como “diosa de la encrucijada”; se trata de una Hécate que aparece acompañada de los espectros más inquietos y perturbados que habitaban el Hades del imaginario griego, una Hécate cuyo eco aún resuena, siglos después, gracias al respeto y al temor que causó antaño.

⁷⁷ Es sabido que en la Antigüedad, se llegó a creer que sólo aquellos que habían fallecido antes de tiempo, de manera violenta o los que habían sido privados de un apropiado entierro poseían espíritus fácilmente accesibles, pues pertenecían a la tierra, y, por tanto, eran los más propicios para ser empleados por los magos con finalidades maléficas pues, al sentirse indignados por su fatal destino, podían ser más violentos. En: LUCK, Georg, 1995, p. 206.

⁷⁸ *Papiros Mágicos Griegos IV-20*, traducción de José Luis Calvo Martínez y M^a Dolores Sánchez Romero, 1987, p. 170.

9- APÉNDICE GRÁFICO.



Fig.1 *El retorno de Perséfone*. Cratera ática de figuras rojas, ca. 440 a.C. Metropolitan Museum of Art, New York.



Fig.2 *Rapto de Perséfone*. Cratera apulia de figuras rojas, ca. 340 a.C. Antikensammlung, Berlin.



Fig.3-a Cratera de volutas apulia de figuras rojas, ca. 330-310 a.C. Staatliche Antikensammlungen, München.



Fig.3-b *Hades y Perséfone*. Detalle de una cratera de volutas apulia de figuras rojas, ca. 330-310 a.C.



Fig.3c De izquierda a derecha: una Erinis, Hermes, Heracles y Hécate. Detalle de una cratera de volutas apulia de figuras rojas, ca. 330-310 a.C.



Fig.4a Detalle de un ánfora de figuras rojas, ca. 400-390 a.C. Musée du Louvre, Paris.



Fig.4b *Hécate y Clitio*. Detalle de un ánfora de figuras rojas, ca. 400-390 a.C.



Fig.5 Jarro negro acanalado, último cuarto del siglo IV a.C. British Museum, London.



Fig.6 Relieve votivo de mármol (encontrado en Cranón, Tesalia), siglo IV a.C. British Museum, London.



Fig.7 Relieve votivo de mármol pentélico, ca. 300-250 a.C. Musée du Louvre, Paris.



Fig.8 Estatua de mármol de la diosa Hécate. Adaptación del trabajo atribuido a Alcámenes, c.a I-II siglo d.C. Metropolitan Museum of Art, New York.



Fig.9 Triple Hécate. Pequeña copia de la estatua creada por Alcámenes. Periodo helenístico. Musée du Louvre, Paris.



Fig.10 *Hécate Chiaramonti*. Copia romana de mármol de un original del periodo helenístico. Musei Vaticani, Città del Vaticano.



Fig.11 *Hécate*. Estatua de mármol, c.a segunda mitad del siglo I d.C. Rijksmuseum van Oudheden, Leiden.



Fig.12 Pequeño hecateo de mármol romano, ca. siglo III d.C. En venta en la Royal-Athena Galleries.



Fig.13 *Hécate y las tres Gracias*. Estatuilla de mármol, ca. siglo I-II d.C. Metropolitan Museum of Art, New York.



Fig.14 *Hécate y las tres Gracias*. Estatuilla de mármol de estilo arcaizante, siglo II d.C. Staatliche Antikensammlungen und Glyptothek, Münche.



Fig.15 Detalle de la Gigantomaquia del Altar de Pérgamo, siglo II a.C. Pergamonmuseum, Berlin.



Fig.16a *Jasón y Medea*, de Girolamo Macchietti, 1570-72. Palazzo Vecchio, Firenze.



Fig.16b Detalle de la pintura *Jasón y Medea*, de Girolamo Macchietti, 1570-72.



Fig.17 *Hécate*, de William Blake, 1795. Tate Gallery, London.



Fig.18 *Hekate*, de Victoria Francés, 2014.